



**Quattro Strade, de Alice Rohrwacher. Italia. 2021. 8 minutos**

“La poesía de estar en el mundo, es la discreción”, menciona la narradora en el corto. Esta frase me sorprendió durante la proyección ya que pocas veces he presenciado este discurso. Normalmente, el mensaje que se transmite es el de destacar y dejar tu huella en el mundo; pero la directora quiere que, en un momento de pandemia en el que el mundo globalizado en el que vivimos se ha empequeñecido, decidamos mirar a nuestro alrededor antes que a cualquier sitio imaginario en nuestras pantallas. Ella lo hace cogiendo una cámara antigua, alguna película vieja y grabando a la gente que le rodea: sus vecinos. Decide narrar las historias en una estructura, que parece un cuento, siguiendo los cuatro caminos que se crean desde su casa a la casa de los protagonistas. Primero, la mujer que vive sola con su perro; el siguiente, un vecino que también vive solo, ha construido su casa, busca flores en un sitio secreto todos los días y cuida de los perros de otros vecinos a pesar de que no tiene ninguno propio; el tercer camino lo enseña desde lejos por ser complicado de pasar pero menciona que lleva a una granja; y el último, conduce a una familia numerosa, totalmente contraria a la situación de los predecesores, niños jugando, caballos, gatos, vacas y alboroto.

Cada uno de estos caminos tienen una enseñanza: el primero a afrontar con valentía y

actitud la soledad, el segundo a vivir de una forma anónima felizmente y el tercero sobre, como dice la voz que relata, el trabajo y la imaginación. En palabras suena a una historia triste de superación, pero lo que consigue la directora es contar una historia de carácter alegre sobre las vidas de estas personas. En ningún momento, las trata desde una mirada paternalista y de pena, lo contrario, elige comentar los momentos bellos que viven en su día a día. Para ello, logra captar planos preciosos, como el del hombre con las flores tapándose la cara con las flores, las niñas jugando entre la hierba, el gato tumbado a punto de dormirse o las ramas de los árboles por las que pasan los rayos del sol. Los colores vivos y cálidos que acogen las escenas acentúan el sentimiento de felicidad, paz y confort que pretende transmitir la autora.

Este poema visual a la soledad se completa con la banda sonora que abraza la trama y le da un nivel más de emoción. A mí me recordó a la música que podría sonar al final de una película de guerra en tono de esperanza. Lo que lanza un mensaje de optimismo a las personas que vean el filme, que acaban de vivir por un suceso inimaginable como la pandemia mundial, y puede hacerles apreciar lo que les rodea.

**Alba González Barrera**